

«tentarían y se irían luego: y mandó á Teuthlille que «por buen término, en dando el Presente dijese que «se fueran á su Tierra y saliesen de la suia.....» «*En ciete días que tardó Teuthlille en ir á México y «bolver adonde los castellanos estaban, acudia mucha «Gente de los Pueblos comarcanos, deseosos de ver «tal estrañesa.....»* Y en el Capítulo VI, hablando del nuevo presente de Cortés, dice el mismo autor: «Pasados seis dias, que Teuthlille fué á México con «el presente de Cortés, bolvió con otro.....»

III

Debemos insertar aquí los interesantes datos que nos da Torquemada, tanto sobre los correos como sobre los embajadores indios, en el libro XII, Capítulo I, de «La Monarquía Indiana.»

«Los Indios de esta Nueva España, tuvieron sus Embaxadores, como todas las demás Naciones del Mundo, los quales iban de vnas partes, á otras, con los Mensages, y Embaxadas de sus Reies, y era con todo el seguro imaginable: y quando algun Señor, ó Pueblo ofendía al Embaxador, ó Embaxadores, les hacian Guerra, sin mas causa, que esta, y aún la daban á los contrarios, para la mayor justificación de su hecho y así aconteció pocas veces ofenderlos, en las Provincias, por donde pasaban, ó iban; solamente

acontecía, que como México era contra todos y todos contra él, como dice la Sagrada Escritura de Esau, que sus manos eran contra todos y las manos de todos contra él, queriendo decir que hacia Guerra á todos y todos se movían contra él; así Mexico, Telzucuo y Tlacupa, como se hacían Señores de todos y los avasallaban y sujetaban á su Imperio, por esto algunas veces acontecía, que á los Mercaderes, que iban de vnas tierras á otras, atravesando muchas veces, mas de quinientas leguas, los mataban, movidos del desabrimiento, que tenían de ver á los suios tan altivos, y soberbios, que no contentándose con verse Señores de sus Reynos, quisieron serlo de los agenos, pero esto vengaban estas tres naciones juntas, como caso execrando y torpe.»

«Y porque los Embaxadores (como todas las Naciones han sentido) han de ser elocuentes, y bien hablados, por esto estos Indios escogían de sus repúblicas los mas hábiles y prudentes, que se hallaban, para el buen despacho de lo que pretendían tratar, en las partes donde eran embiados; y para que fuesen conocidos, y porque no pretendiesen ignorancia los que maliciosamente quisieren ofenderles, traían señales, y demostraciones que lo demostraban y esta fué Costumbre Antigua, diciendo la Gente ciega del tiempo idólatra Antigua, que Mercurio fué Embaxador de los Dioses; y esto refiere Virgilio, quando dice, que Júpiter, le embio á requerir de Eneas, que saliese de Cartago, y pasase adelante en prosecución de su jornada: la

insignia, que dicen que llevaba era una Vara en la mano, para denotar, que así como puesta en medio de dos cosas las diferenciaba, así puesto vn Hombre por medio, si es elocuente y bien razonado, puede quitar las contiendas, y poner paz. Los egipcios llevaban en aquella Vara dos Culebras atadas por las colas, y por arriba juntas las cabezas, y atravesada, por medio, la Vara; lo cual significa la concordia, que ponen los Embaxadores y la causa de poner estas dos serpientes, dicen, que fué que como una vez pasase Mercurio con vna Embaxada por la Provincia de Arcadia y llevase la Vara en la mano, acaeció, que topó dos Culebras, que estaban peleando, entre si, y él, queriéndolas poner en Paz, hechó, enmedio de ellas la Vara, y luego cesó la contienda; por lo qual de allí adelante fué tenido por insignia de paz el Caduceo, y llamase caduceo *a cadendo*, porque como la Vara fué hechada y caída, luego cesaron de pelear las Culebras, y así los Legados y Embaxadores hacen que se caiga la Guerra y las Armas, poniendo Paz. Los egipcios vsaron primero de esta señal para sus Embaxadores, despues adelante vsaron del Caduceo muchas otras Gentes, y así los Griegos, quando trataban de Guerra, los que trataban el negocio eran *Caducatores*, por aquella señal, que llevaban, y en Tiempo de Paz, eran llamados Legados y Embaxadores.»

«Muchas Naciones, como fueron diversas, en sus costumbres, así vsaron de diversas Señales é Insig-

nias. Los Africanos y Cartagineses vsaban llevar lanzas, en sus Embaxadas, y con ellas andaban en Paz y en Guerra; pero quando llevaban negocios de Armas añadían vnas tablas donde se havían de tratar los negocios que llevaban; porque en la vna se escribian las Leies de la Guerra, y en la otra los medios de la Paz. Así leemos de Quinto Mucio, que iendo, por Legado de los Romanos, sobre la Paz, ó Guerra que se habia de tratar, entre aquellos dos pueblos tan poderosos, Roma, y Cartago, como el Embaxador de Cartago tuviere las dos tablas, dijo con soberbia, al Romano: Escoged, qual de estas dos tablas quereis, que nosotros aparejados estamos, para la Paz y la Guerra, el Romano, con ánimo invencible asiolas ambas y dijo: Vosotros los Cartagineses habeis de pedir eso, que no los Romanos; dando á entender en esto, que los partidos no los han de hacer los menores, sino los maiores que eran los Romanos. Los Sirios, para señal de que llevaban Embaxada, alzaban la mano derecha y aquella era señal, y con aquella firmaban lo que prometían. Los Persas llevaban vnos Ramos de vna ierva llamada Lactace, que tiene la hoja como de Oliva, y echa leche, quando la quiebran, ó quitan las hojas, como lo nota Plinio. Los Romanos llevaban vna ierva, llamada Saquinia, que es la Verbena, como también lo dice Plinio.»

«Estas Gentes Indianas, tenían sus Embaxadores y si eran de los Reies, y eran enbiados á Reies, eran los mas Nobles de la República ó Reino; porque

quanto maior era el Señor, que lo embiava, y á quien iba, tanto de mas quenta era la Persona, que llevaba la Embaxada: las insignias de que iba vestido eran las del mismo Rei, ó Señor, que le embiava, y encima puesta vna vestidura verde, á manera de Dalmática con vnas borlas, que pendían de ella, trezado el cabello, con Plumas mui ricas en cuios extremos colgaban vnas borlas largas de colores; y encima de esta vestidura llevaba una manta muy delgada, torcida de punta á punta revuelta al cuerpo, con dos nudos á los Hombros, de manera que de cada nudo sobraba vn palmo; y con esta manta havia de entrar cubierto, quando daba la Embaxada; y sin ésta llevaba otra mas gruesa, de tal manera doblada, que hacia un pequeño bulto entoscado; llevábala hechada con vn pequeño cordel por el pecho, y hombros; en la mano derecha llevaba vna Flecha por la punta las Plumas acia arriba, y en la izquierda una pequeña Rodela, y vna redecilla, en que llevaba la comida, que le bastaba, hasta donde havia de dar la embaxada. Quando entraba por Tierra de enemigos, havia de ir camino derecho, sin salir de él, á pena de perder la Libertad y Privilegio de Embaxador. Si era Embaxador de Rei (que luego se conocía) en llegando á vn Pueblo le recibían, aposentaban, y regalaban, como á la Persona del Rei; y en llegando al Pueblo donde havia de dar la Embaxada, paraba y era conocido, y los Oficiales del Señor á quien iba, le salian luego á recibir. Mandaban que reposase en la Cal-

pixca, que era la Casa del común del Pueblo y conforme á la calidad del Señor, que le embiava, se le hacia tratamiento. Luego se le decia al Señor como havia llegado Mensajero, y luego mandaba que fuere para oirle; iba mui compuesto, callado y recorriendo entre si lo que havia de decir, acompañado de los principales de la casa; con Rosas en las manos, que le daban. Llegados al Palacio, iba muy Sesgo y grave en sus pasos, los ojos bajos, entraba donde el Rei ó Señor estaba sentado, con toda la Magestad posible, y haciendole un muy profundo acatamiento, se ponía en medio de la Sala, sentado sobre sus pantorritas, juntos los pies (que decimos en cucullas) y recogida la manta de que iba vestido, con todo se cubria, haciale señal el Señor de que hablase, y hecho otro acatamiento, la voz baja, los ojos en tierra, con muy grandes comedimientos y ornato de palabras (de que muchos se preciaban) proponia su embaxada; oíanle el Señor y sus principales, sentados á su uso sobre unos banquillos (que llaman Tepalli, ó Tulicpalli, de vna pieza si son de madera, ó de petate á manera de estera, muy galanamente sentados) con grande atencion bajas las cabezas, puestas las bocas sobre las rodillas.

«Acabada la Embaxada, si el Embaxador no era muy gran Principe, no se le respondia cosa hasta otro dia, salian con él algunos, acompañandole á la Calpixca, adonde se proveia de lo necesario y en el entre tanto el Señor comunicaba con los de su Consejo lo que se habia de responder, lo qual hacia vno

de ellos, y no él. Dada la respuesta hechábanle en la redecilla que llevaba, la comida para el camino, y se solian dar algunos Presentes y él los recibia si su Señor no le habia mandado lo contrario; por que si era Embaxador de amigo no era afrenta que se hacia al Señor, que los daba, no recibirlos; y si de Enemigo, no podia sin licencia de su Señor. Salian los mismos que le habian traído á la Calpíxca con él, hasta sacarle del Pueblo; y hechos muchos ofrecimientos, lo despedian. Los Embaxadores, que eran de alguna Señoría ó Provincia, nunca iban solos, porque lo menos eran quatro y personas de mucha autoridad, prudencia y eloquencia para que desafiando ó pacificando sus palabras tuvieren mayor fuerza y consiguieren lo que deseaban.»

«Todos estos Embaxadores (conforme al Derecho de las Gentes) eran tratados con tanta reverencia y honor, que mostraban ser cosa Sacrosanta; y en tanto grado, que aunque estas Gentes eran de su natural condición mas vengativas, que todas las del Mundo, respetaban á los Embaxadores de sus mortales enemigos, como á Dioses, teniendo por mejor violar qualquier rito de su religion que pecar contra la fee dada á los Embaxadores, aunque fuere con cosa muy pequeña; porque esta, no menos que si fuese muy grave, era rigurosamente castigada diciendo que pues los Embaxadores iban confiados en su fee, no debian ser en nada defraudados; y quando mataban algun Embaxador, lo tenian por una cosa la mas horrenda, que

podia acaecer y este mismo sentimiento tuvieron todos los Antiguos; por esto es muy reprehendida la muerte que dieron los Fidenates á los Embaxadores Romanos, la qual fué despues bien vengada de Cornelio Coso, por que haciendo la guerra C. Cincinato, le envió contra ellos, y los venció y al Capitan suio llamado Larte Tulumnis, cortó la cabeza con su propia espada y con sus propias manos, como lo dice Tito Livio, aunque en el Dictador parece que contradice á otros Autores, y por que los Legados murieron por la República, les fueron puestos estatuas públicas. Los Correos ó Mensajeros, que se despachaban de las Guerras, tambien pasaban seguros por todas partes, por que cualquier mal, que se les hiciera, fuera mui gran sacrilegio y cosa descomulgada; y para ser conocido, y pasar con el seguro que se les debia, llevaban Insignias, y señales conforme á la misión ó mensaje que llevaban, y sucesos de la Guerra; por que en todos los avisos que daban antes de componer la Batalla, llevaban el cabello atado con vna cinta de color y vna manta ceñida al cuerpo, y pintado en papel por figuras el estado de los negocios. Este Correo, como no podia dar el aviso por sí mismo, en breve tiempo, y segun las cosas lo pedian havia á trecho y distancias diferentes, otros, que en llegando al primer paraje, el que estaba allí aguardando vestido de la misma manera, que el que venia le tomaba el papel y la razon del caso, y partia á todo correr donde estaba el segundo, y este iba al

tercero, y este al otro y de esta manera corria la nueva en un Dia mas de cien leguas, si acaso la Guerra era distante, de donde se embiaba el aviso; y si no era tanto en breves horas llegaba á saberse donde se embiaba. Esto se hacia con gran cuidado y suma diligencia, por que para esto tenian sus alojamientos y casas y cosas, á manera de torrecillas, que llamaban Techialoyan, lugar donde se aguarda, y aquí habia puestos Hombres mui ligeros y corredores, aquestas Postas, ó Corredores se llaman Payn que en vna hora corrian quatro y cinco leguas, los que eran despachados al tiempo, que se daba la Batalla llevaban diferentes señales; y los que iban con la razon de lo sucedido en ella, con otras de otra manera; por que si la parte del Señor, cuió era el Correo, havia sido vencida, llevaba suelto y desgreñado el cabello y tendido por el rostro que era señal, que habia sucedido algun mal y entraba por la Corte y Ciudad, sin hablar con Nadie, ni nadie le osaba preguntar cosa, ibase solo por las calles y los que lo veian, ia sabian, que el mal suceso de la batalla corria por ellos y comenzaban todos á llorar unos por sus Hijos, otros por sus Padres, y las Mujeres por sus Maridos: el Mensagero se entraba en Palacio, y hechábase á los pies del Señor y dábale cuenta del suceso y el Señor lo oia con las circunstancias y desgracias que habia pasado y lo despedia, y si el Mensagero pedia remedio se trataba de él luego, y se despachaba; y si no se sentia conforme habia sido el daño.»

«Si habia sucedido bien en la batalla, traia este Payn ó Correo trenzado el cabello, y ceñido un lienzo blanco, y una rodela en la mano izquierda y en la derecha una Macana en señal de buen suceso, el qual, quando entraba en la Ciudad entraba haciendo grandes gentilezas, jugando y esgrimiendo la Macana, con mucha gracia y donaire y todos los que lo veian, hacian grandes alegrias i daban voces de júbilo i placer, y le iban acompañando hasta el Palacio, donde los Señores y Gente de él le salian á recibir y le metian á donde estaba el Rei y el entraba haciendo los mismos ademanes, que en la ciudad, y cantando algun romance de las Proezas y Hechos antiguos de sus antepasados, y el Rei le mandaba vestir y le hacia otras muchas Mercedes: por que de ordinario era Capitan ó Señor de cuenta el que venia con estas alegras nuevas: mandábale regalar y que no le dejaren salir de Palacio, hasta tener segundo correo, que confirmase aquella buena nueva que el habia traído.»

«Y si en aquesta Batalla prendian algun Gran Señor, lo llevaban al Rei ó Señor vencedor con el mayor contento del Mundo, y se lo presentaban el qual lo recibia mui bien, y lo honraba mucho por la estimación de la Nobleza, y lo mandaba regalar y aposentar muy honradamente y en este buen hospedaje, donde estaba con muy buena guarda, estaba tiempo de quarenta dias los quales pasados lo sacrificaban á los Demonios y sus carnes las partian muy por menudo y las embiaban, por partes á todos sus

Deudos y Amigos, los quales recibian el regalo como reliquias, y embiábanle su retorno, en agradecimiento de aquella merced Oro, Plata, Plumas ricas, piedras de las que entre ellos eran de mas valor y estima para aiuda á recompensar parte de los gastos que avia hecho en aquella guerra; y estas ceremonias no se usaban con soldados comunes: por que sin tanto aplauso los mataban luego; y si vno de esos Capitanes se escapaba (como alguna vez se hacia, digo de la gente comun) era la señal que no havia de hablar con nadie hasta ver la casa del Rei su Señor y hechándose á sus pies, le contaba el suceso de su calamidad y trabajo y el modo que había tenido para escaparse y dábale aviso de las cosas que habian entendido y el Rei le hacia Mercedes (como ya hemos dicho).»

IV

Si es verdad que la existencia de los correos en el imperio de Moctezuma y la forma especial con que llenaban las necesidades del servicio en aquellos tiempos, está comprobada por el testimonio de los más reputados historiadores, ya hemos dicho que las funciones que tales correos desempeñaban, parecen como nacidas de la misma naturaleza y forma de las instituciones de aquel imperio.

Quien lea cualquier tratado sobre el correo en

épocas remotas, hallará en todos los autores noticias más ó menos detalladas del carácter que tuvo la institución entre las más florecientes naciones de la antigüedad, y verá también los puntos de semejanza que tenían los correos de algunos pueblos del viejo continente con los que recorrían las extensas comarcas del nuevo mundo, todavía velado al conocimiento de los aventureros navegantes de Europa.

No sorprenderá, pues, que también los incas se valieran de correos cuyos servicios eran muy parecidos á los que tenían encomendados los mexica.

«Los historiadores de la conquista de México (dice un notable escritor contemporáneo) nos explican el modo ingenioso con que Moctezuma era «prontamente sabedor de los movimientos, fuerzas, «buques y hechos de Hernán Cortés y de su ejército; «pero no es esto lo que, por su modernidad relativa, «queremos consignar aquí, sino el hecho importantísimo de tener establecidos los incas del Perú, largo «tiempo antes de la conquista de aquel país por los «españoles, correos en posta, tan diligentes que, en «casos repentinos, hacían pasar las noticias, por medio de fuegos, de 500 á 600 leguas en tres ó cuatro «horas.»

«Los indígenas, pues, desde remotos tiempos, tenían un servicio postal á su modo; pero debidamente organizado, y esto en una civilización aborigen y «totalmente desconocida hasta mucho después, en «que lo fué imperfectamente, pues desconocida para